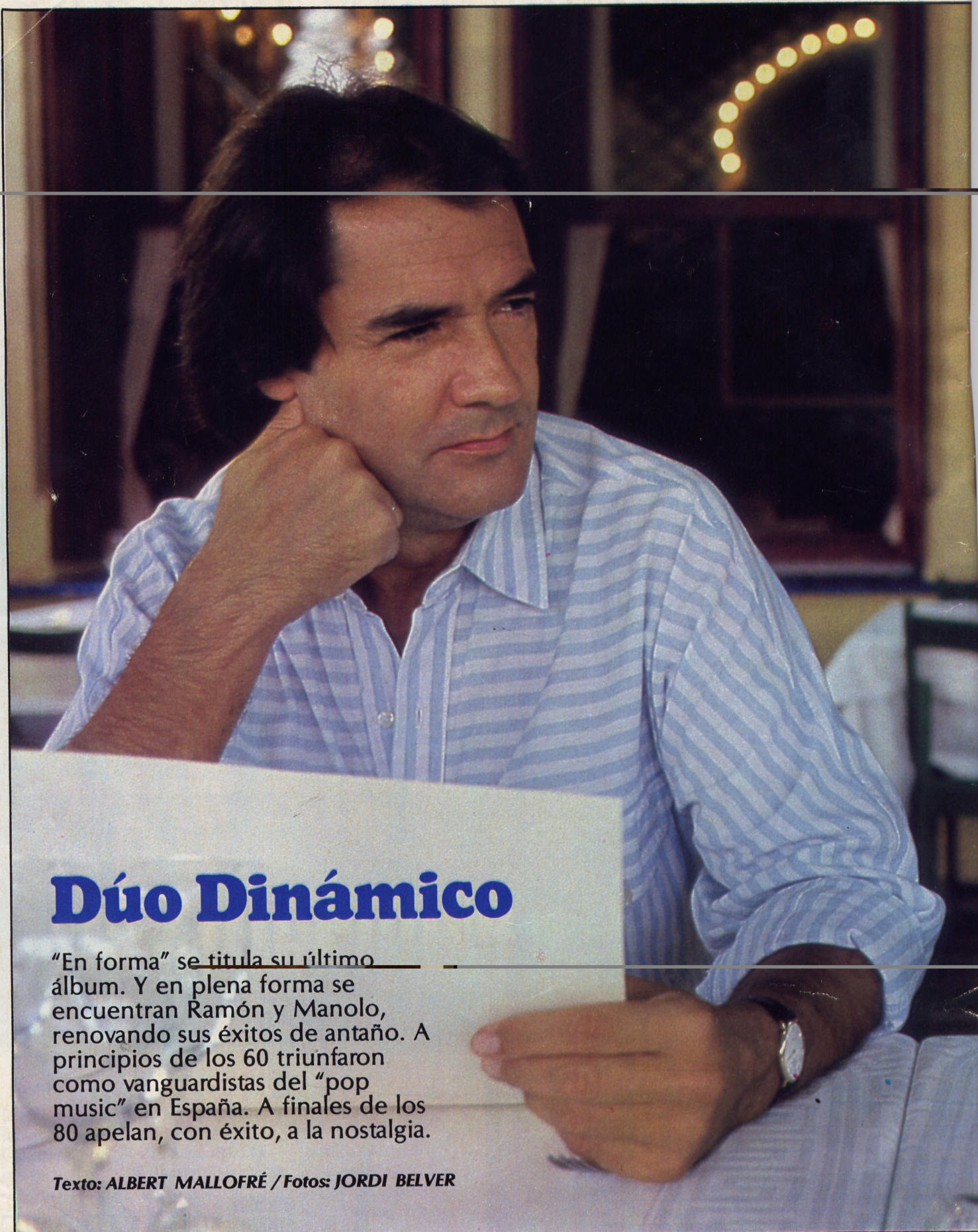


# LA VANGUARDIA *domingo*

10 DE JULIO DE 1988



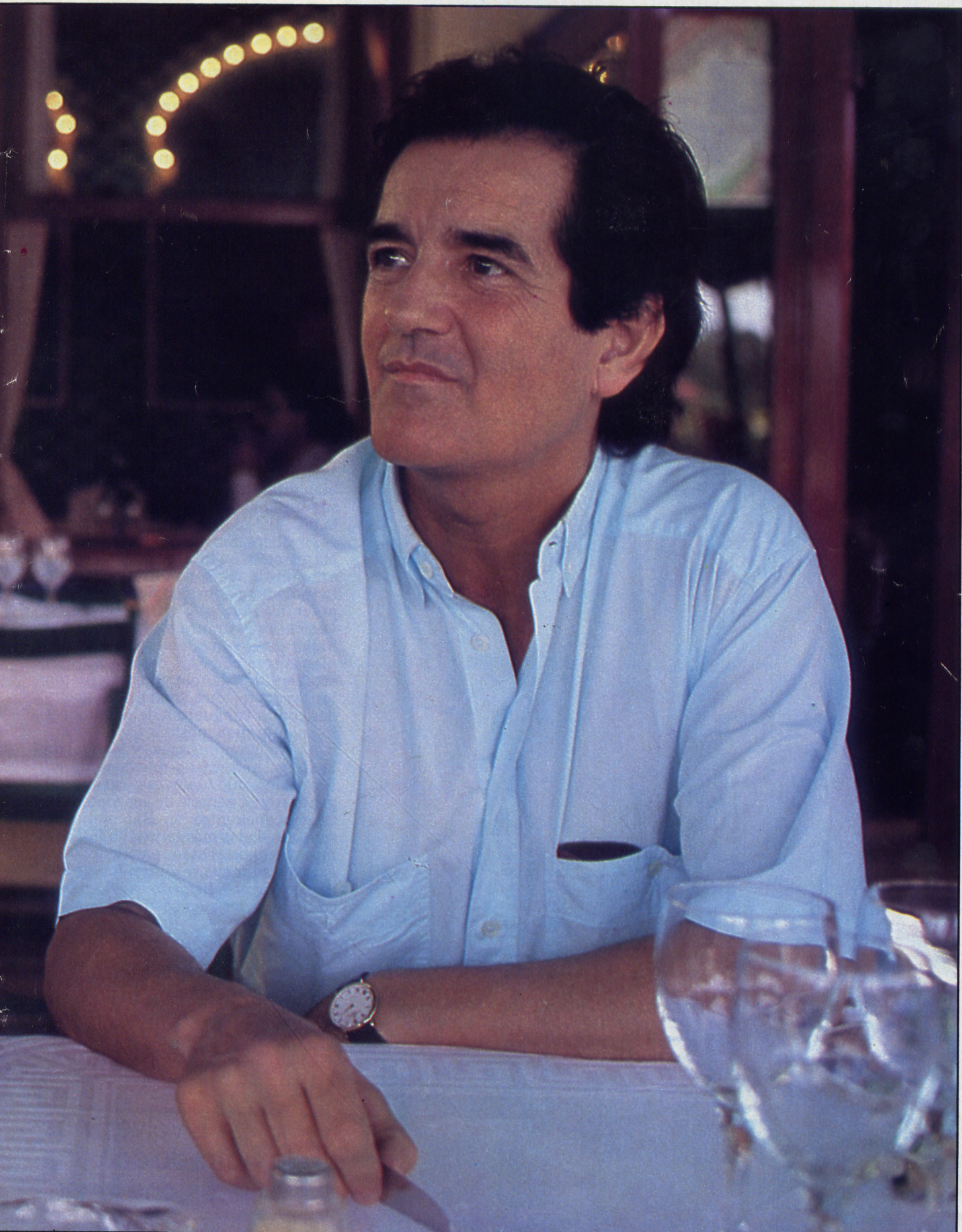
**Dúo Dinámico**  
**Ídolos de dos generaciones**



## Dúo Dinámico

"En forma" se titula su último álbum. Y en plena forma se encuentran Ramón y Manolo, renovando sus éxitos de antaño. A principios de los 60 triunfaron como vanguardistas del "pop music" en España. A finales de los 80 apelan, con éxito, a la nostalgia.

Texto: ALBERT MALLOFRÉ / Fotos: JORDI BELVER





**E**N los albores de los años 60, el Dúo Dinámico polarizó en nuestro país el primer movimiento juvenil de fans que el rock-and-roll había desatado en Norteamérica un lustro antes. Era un fenómeno mundial de consumo masivo de la música por parte de un público ultrajoven que accedía por primera vez al mercado y que elegía sus ídolos predilectos eufóricamente, con una vehemencia cortante que desafiaba los gustos de sus progenitores.

En este movimiento representaron un papel preponderante las jovencitas –las célebres “teenagers”, de entre 13 y 19 años– que disfrutaban exteriorizando públicamente sus devociones con manifestaciones exuberantes de pasión (¿o de histeria?). Manolo y Ramón, el Dúo Dinámico, conocieron de cerca el fenómeno porque fueron durante un tiempo el objeto primero y principal de esta tumultuosa devoción colectiva.

El Dúo Dinámico era entonces también diferente en cuanto al género de su repertorio, porque a ellos les gustaban Paul Anka, los Platters, los Everly Brothers, Frank Sinatra... y fueron los primeros en interpretar en España este tipo de canciones, lo que les valió la inmediata adhesión de los sectores juveniles españoles que estaban a favor de una ruptura de los esquemas imperantes y que, en español, se ponían al día con “los dinámicos”. En este sentido, Manolo y Ramón fueron innovadores, directamente conectados con la vanguardia de la entonces incipiente “pop music”.

Ahora, Ramón Arcusa y Manuel de la Calva han estado nuevamente en Barcelona, que fue su casa, su cuartel general y la génesis de sus éxitos. Su último encuentro en Barcelona ha sido uno de los más felices de los últimos tiempos. Están paladeando el éxito de su reciente álbum fonográfico “En forma”, firmado Dúo Dinámico como en los buenos viejos tiempos,

“ **A**L volver, nos hemos encontrado con una Barcelona joven, palpitante, que irradia creatividad”

disfrutan de apremiante demanda del público para galas y conciertos y, muy especialmente, han hallado una Barcelona joven, palpitante, distinta...

“Es que Barcelona está ahora como nunca –afirma Ramón Arcusa–. Con esta campaña de limpieza de fachadas, estoy descubriendo una infinidad de edificios arquitectónicamente individualizados que no recuerdo haber visto antes porque tal vez se volvían anónimos bajo la capa gris que los recubría. Da gusto pasear, ahora, y oler este aire mediterráneo que tanto se nota cuando se está de regreso, después de mucho tiempo.”

Los dos, Manolo y Ramón, se declaran barceloneses de cuna y de corazón. “Y no son sólo las fachadas, ni el aire mediterráneo, porque actualmente se percibe un clima de creatividad, de concurrencia de ideas, como hacía tiempo que no habíamos visto. Ahora nos gustaría quedarnos aquí, de nuevo.”

Pero no se quedan. Ramón tiene el año férreamente distribuido: siete meses en América, mayormente en Miami, trabajando con Julio Iglesias, cinco en España, de los cuales tres los pasa de gira, actuando como Dúo Dinámico con su compañero Manolo, y los dos meses restantes alternando entre Madrid y Barcelona, donde por cierto tiene todavía sus padres.

Manolo coincide con Ramón durante cinco meses y en los otros siete se dedica a las producciones fonográficas, entre Madrid y la América latina, con esporádicas visitas a Barcelona.

“Ahora, Barcelona irradia creatividad, ideas, fantasía, proposiciones nuevas en muchos ámbitos, y todo esto brota espontáneamente del sector privado, sin respaldos ni estímulos oficiales, que parecen más inclinados a consolidar estructuras de corte clásico.” El Dúo Dinámico no lo nombra, pero está obviamente señalando las conocidas referencias de casos tópicos como, en el teatro, grupos como Co-



## Dúo Dinámico

mediants o Fura dels Baus que propagan la idea de Catalunya a mucha distancia mientras en el interior del país se encastillan posiciones clásicas del tipo "Cyrano", Flotats y el futuro partenón ateniense donde se ha de albergar el Teatre Nacional de Catalunya. Es toda una manera de sentir el país

"Y pienso que en este momento -habla Ramón Arcusa- es cuando Barcelona está en mejor posición para abrirse al mundo y temo que, por el bien ganado proceso de recuperación histórica, Cataluña toda está en trance a veces de encerrarse demasiado en sí misma, lo que corta su normal desarrollo. Esto, por otras causas, ocurría antes en España entera, pero si comparamos ahora Madrid y Barcelona, es Madrid la ciudad más abierta (teniendo menos sustancia propia que ofrecer) y Barcelona la más cerrada (con un potencial de creatividad original más fuerte que nunca). En fin, son matices. Lo cierto es que tanto Madrid como Barcelona están ahora mejor que nunca."

Estos términos, "antes", "ahora", "nunca", suenan muy legítimamente en la voz de Ramón Arcusa o de Manuel de la Calva porque, tan en forma como su último disco sugiere, sus opiniones se encuentran en un punto de mira vital suficientemente solvente.

Fueron dos vidas paralelas, las suyas. Sin buscarse realmente, los dos coincidieron desde muy jóvenes en el colegio, en el vecindario, en la mili... "Los dos coincidimos también en nuestro deseo de superación, para mejorar la situación de nuestros padres, de clase trabajadora..."

Ramón puntualiza: "Yo estudié ingeniería en la Escuela Industrial de Vilanova i la Geltrú y los dos trabajamos en la fábrica Elizalde (militarizada) de equipos de aviación, en Barcelona y para el servicio militar estuvimos una temporada en El Prat, en

Aviación, pero teníamos que aceptar un servicio militarizado más largo y como estábamos ya metidos en esto de la canción, preferimos terminar antes aunque lo pasáramos peor. Así que en 1960 nos enviaron a Valenzuela, a veinte kilómetros de Zaragoza".

Para entonces ya cantaban, a dúo, y sus escapadas les valieron frecuentes visitas al calabozo. "Entonces, no sólo teníamos que vencer la vigilancia del cuartel -recuerda Manolo- sino la oposición de nuestros padres, que no creían que se pudiera ganar dinero con esto de cantar. Además, no pensaban que hubiera nada serio ni formal y cuando nos veían ensayar canciones se ponían de muy mal humor."

"Pero algo ganábamos, de vez en cuando -aduce Ramón- porque alguna vez nos contrataban. Una vez nos dieron cuatrocientas pesetas por cantar en una boda, en el hotel Majestic. Y actuamos en varias ocasiones en el Club Garbí, de S'Agaró, donde actuaba la orquesta de Xavier Cugat, y en el Club de Tennis de La Salud, donde nos mezclábamos en un grupo con Tete Montoliu, Ricard Roda, Manuel Bolao, Ramón Farran... Todos son célebres, ahora."

Y tercia Manolo: "En aquel tiempo yo tenía una Vespa y era nuestro medio de transporte. Íbamos a las galas montados los dos en la Vespa, con las guitarras colgando en bandolera. Y pensábamos que teníamos suerte porque si no, el taxi se nos hubiera comido el beneficio".

La espiral de los recuerdos excita la memoria. "Como teníamos que convencer a nuestros padres de que esto de cantar no sólo era algo más que un delirio de inconscientes, sino que incluso podría resultar lucrativo -habla Ramón- aceptamos un contrato para actuar todas las noches en 'La Masía' durante los tres meses de verano. Entonces, trabajábamos en la fábrica de 7 de la mañana hasta las 5 de la tarde; de 6 a 8 preparábamos reper-

**R**AMON y Manolo han tenido vidas paralelas. Coincidieron en el vecindario, el colegio y también en la mili.





## Dúo Dinámico

torio, estudiábamos, ensayábamos, y por la noche actuábamos por cuatrocientas pesetas diarias que, hace casi treinta años, no estaba mal. Fue un verano muy duro, pero reunimos algún dinero y al cabo de tres meses lo llevamos a casa y lo pusimos sobre la mesa. Nuestros padres se ablandaron, no sólo al ver el dinero sino al pensar lo que habíamos tenido que hacer para ganarlo.”

habían aparecido otros ídolos y, antes que les derribasen, Manolo y Ramón se plantearon la retirada. En 1971 abandonaron definitivamente los escenarios para dedicarse, como habían vaticinado, a la producción, edición, discografía...

“En los años 70 trabajábamos mucho y los negocios marchaban muy bien —recuerda Ramón—. Descubrimos a Los Chunguitos, producíamos discos para Julio Iglesias, Manolo Otero, Rosa León, Angela Carrasco,

gresos de Madrid y en el hotel Princesa Sofía, de Barcelona. En aquellos días estábamos grabando una producción con Julio Iglesias en Madrid y ni remotamente nos vimos capaces de subir a un escenario de nuevo. Fue el mismo Julio que nos animó, nos prestó sus músicos, su equipo de sonido y casi nos empujó materialmente a escena. Después de tantos años sin tener ningún contacto con el público, con nuestras canciones semiolvidadas, y nosotros mismos olvidados del todo,



Recordamos haberles hecho una entrevista, al Dúo Dinámico, cuando estaban en el apogeo de su popularidad y les preguntamos qué harían cuando fueran mayores. “No dejaremos la música —contestaron, a dúo—. Cuando dejemos de actuar, haremos producciones o editaremos canciones o trabajaremos en la industria del disco.”

Sus éxitos fulgurantes discurrieron entre dos cambios de década, al principio y al fin de los años 60. Hacia 1970

Víctor y Diego... Nunca pudimos plantearnos la posibilidad de volver a actuar sobre un escenario porque éramos los primeros convencidos de que ya había pasado nuestro momento y eran otras cosas las que gustaban a la gente. Y que nos gustaban a nosotros mismos, que estábamos en la producción y palpábamos el mercado día a día. Pero en 1978 nos llamaron para actuar como atracción en los actos de inauguración de un nuevo periódico, en el Palacio de Exposiciones y Con-

estábamos convencidos de que era una locura. Pero lo hicimos.”

Y corrobora Manolo: “Fue un éxito inesperado. La gente nos aplaudía y nos pedían más canciones, que obviamente no habían olvidado. Fue un triunfo espectacular, pero no era suficiente como para que pensáramos en volver. Sin embargo, varios promotores discográficos nos convencieron para repetir la experiencia y, no conocemos todavía exactamente la razón, pero el caso es que desde entonces, y



era 1978, no hemos dejado de actuar todos los veranos por toda España”.

“No sólo esto –añade Ramón– sino que en 1986, otro loco como nosotros, Ramón Crespo, nos pidió que grabáramos un disco. Manolo Díaz insistió también, al ver la reacción del público madrileño cuando actuábamos en el Parque de Atracciones. Hacía diecisiete años que no grabábamos un disco y lo teníamos como muy remoto, pero accedimos con una condición: que si al escuchar las grabaciones no nos gusta-

ce sin que ninguna razón lo abone. Para nosotros, volver al escenario en el papel de un ‘has been’ fue una cura de humildad. Una segunda vuelta con éxito natural después de tanto tiempo, no tiene precio. Cada detalle pesa más y todo tiene otro valor, todo es más majo. Antes teníamos a favor las niñas más jóvenes y en contra sus novios y los papás de unos y otros; ¡aquellas chicas de antes vienen a vernos ahora con sus hijas! Y todas nos corean y nos aplauden. ¿No es precioso?”

“Aunque otras cosas se han complicado –tercia Ramón– porque antes sólo necesitábamos una guitarra y un micro y ahora somos un equipo de diecisiete profesionales, entre músicos, técnicos de sonido, de luces, de producción escénica... ¡Si es que cuando sales al escenario, allí está un colaborador que te tiende la guitarra elegida, ya afinada! Todo está sometido a los rigores de la tecnología y, a la recíproca, beneficiado también porque la misma tecnología es la que proporcio-



# Acérquese a Beefeater

ban, lo dejaríamos. Simplemente se trataba de hacer una prueba. Manolo Díaz nos conocía mucho, de trabajar con Julio Iglesias, y estaba seguro que funcionaría. Discutimos mucho el repertorio, porque había notorias discrepancias pero al fin todo salió satisfactoriamente.”

Esta nueva etapa de discos y de recitales debe haber sido muy distinta de la primera... “Distinta y más bonita. Entonces, el éxito se presumía antes de empezar a cantar y ahora se produ-

“La juventud de ahora es más abierta –dice Manolo– y puede exteriorizar mucho mejor sus gustos. Antes había grupos de fans que montaban guardia horas y horas por vernos pasar. Recuerdo que en la Torre de Madrid, donde nos alojábamos, había chicas que subían hasta el piso 32 por la escalera (porque les cerraban el acceso al ascensor) sólo por si nos veían entrar o salir. En los primeros años 60 era todo esto materia corriente, pero hoy día ya no es normal.”

na al artista un amplísimo margen de posibilidades, sobre todo si se sabe utilizar con un sentido humano y no sólo meramente técnico.”

Ramón Arcusa y Manuel de la Calva, casi hermanos, cabezas de familias también fraternas, pareja barcelonesa de pura cepa y producto típico de la música subrocánrollera de la mitad de este siglo, se disponen a abordar el reto del 92 con todo su potencial. Y con la suerte de cara. ■